

El submarino de Limón

Medio siglo después de concluida la Segunda Guerra Mundial, se han hecho públicos algunos secretos. Tal vez el más significativo sea la invención de la computadora muchos años antes de la fecha que aparecía en la historia oficial (¿se acuerdan de UNIVAC?). Ahora sabemos que ya en esa época las computadoras existían y fueron usadas para fines tan variados como descodificar las claves alemana y japonesa, operar los cañones de las «fortalezas volantes» y detonar las bombas atómicas lanzada sobre Japón. El conocimiento de las claves militares es la razón misteriosa de que el avión donde viajaba el almirante Isoroku Yamamoto fuera interceptado y derribado en aquel rincón perdido del Océano Pacífico.

Otro secreto: ¿por qué no fue igualmente exitoso el Eje en vencer los códigos de los aliados? los Estados Unidos aprovecharon a algunas de sus oprimidas minorías, sometidas a una vida indigna en «reservaciones», para codificar información en lenguas agonizantes que solo un puñado de personas hablaban.

Pero hubo también secretos de menor alcance. Uno fue el proyecto para entrenar murciélagos como portadores de pequeñas bombas incendiarias en caso de que los japoneses lograran invadir Alaska, originado tal vez en el éxito que tuvieron los japoneses con los globos explosivos que fueron finalmente abandonados por su alto costo y poca eficacia. El temor de un ataque a Alaska fue tan grande que llevó al establecimiento de CANOL, el hoy olvidado primer oleoducto de ese estado, construido sin ninguna consideración ambientalista y en el cual los escuadrones de soldados afroamericanos estuvieron encargados de los trabajos más ingratos.

Irónicamente, al inicio de la guerra los periodistas que menos mintieron fueron los alemanes, mientras que la censura era férrea en las tambaleantes «potencias del Hemisferio Occidental», como se les llamaba entonces. Dejando aparte el archisabido chiste de que al declarar la guerra al Eje, Costa Rica fue salvada de un ataque por una mosca que la ocultó al posarse sobre el mapa, es momento para dar a la luz nuestros propios secretos de esa guerra, incluyendo el trato que dimos a las colonias alemana y española, y a los refugiados judíos.

Las escenas de cobardía de los soldados ingleses en Dunkerque fueron secreto de guerra hasta los años 60, y hasta hace menos tiempo, también fue oficialmente secreto lo que se decía en la calle: que los submarinos alemanes recorrieron por años las costas americanas a su antojo desde Nueva York hasta Buenos Aires, apoyando la hipótesis de que el San Pablo, un barco hundido en limón, fue víctima de un torpedo. Un oportuno homenaje a los costarricenses que allí murieron sería aprovechar las técnicas modernas de exploración submarina para estudiar de una buena vez los restos en nuestro puerto caribeño y buscar evidencia sobre la verdadera causa de la explosión. Sin embargo, según me explica un colega especializado en biología marina, tales operaciones serían muy costosas. Habría que localizar los restos, tal vez removidos del lugar original o muy dañados por la corrosión y la epifauna. El folclore que rodea esta época incluye también la historia de dos barcos de países del Eje que fueron hundidos frente a Puntarenas por su propia tripulación, pues era preferible un hundimiento preparado que enfrentar a submarinos estadounidenses que podrían estar en la boca del Golfo de Nicoya. En fin, material abundante para nuestros historiadores, que con motivo del aniversario seguramente están ya preparando algún análisis profundo del papel de Costa Rica en esa guerra no tan lejana.